

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Ecología política de la modernidad.. Una mirada desde Nuestra América.

Horacio Machado Aráoz.

Cita:

Horacio Machado Aráoz (2009). *Ecología política de la modernidad.. Una mirada desde Nuestra América. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1087>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ecología política de la modernidad. Una mirada desde Nuestra América

Horacio Machado Aráoz
Universidad Nacional de Catamarca
Colectivo Praxis de Investigación Acción Partipativa
machadoaterreno@arnet.com.ar

RESUMEN

Centrado en la perspectiva histórico-geográfica de América Latina, el presente trabajo propone una aproximación hacia una ecología política de la modernidad, entendiendo por ello, la tarea de analizar las específicas formas de designación/representación, apropiación y uso que la Modernidad, como orden civilizatorio históricamente dominante, construyó sobre la entidad 'Naturaleza' y sus principales consecuencias socioambientales, económicas y geopolíticas.

Desde esta perspectiva, se propone interpretar la centralidad política que en el actual contexto adquieren los conflictos ecológicos y las amenazas socioambientales globales como producto de las profundas consecuencias histórica y geográficamente acumuladas de las formas sociales de

representación y relacionamiento que la Modernidad, como orden políticamente dominante y expansivo, impuso sobre la entidad ‘naturaleza’.

Se pretende resaltar la importancia que adquiere tanto la construcción moderna de la entidad ‘naturaleza’ como *objeto colonial*, cuanto el papel histórica y geográficamente decisivo que en tal proceso ha jugado la vasta riqueza y biodiversidad del territorio americano, primer espacio de conquista de la razón imperial de Occidente.

Al indagar en la centralidad histórica que *Nuestra América* ha desempeñado en la construcción de los soportes ecológicos y biopolíticos del sistema-mundo moderno, se apunta a destacar el papel decisivo que para la reestructuración del poder mundial adquieren las actuales luchas y conflictos socioambientales por el control del territorio en la región.

MODERNIDAD Y PRODUCCIÓN COLONIAL DEL ‘MUNDO’

Una ecología política de la Modernidad, entendida como tarea de desnaturalización de la ‘naturaleza’ enfocada a identificar y precisar las específicas prácticas semiótico-políticas a través de las cuales la Modernidad construyó la modalidad, a la postre hegemónica, de definir la ‘Naturaleza’ y de relacionarse con ella, de concebir el ‘mundo’ y de habitarlo, resulta una tarea que, por un lado, revela la centralidad que esa construcción ha tenido y tiene para la realización y despliegue del modelo civilizatorio de Occidente como orden políticamente dominante.

En efecto, la forma de designación y relacionamiento que la Modernidad occidental impuso sobre la entidad ‘naturaleza’ sienta las bases epistémico-políticas de las desigualdades en la apropiación del mundo, e hizo de éstas una dimensión fundamental de las relaciones de dominación propiamente modernas. La mirada de la ecología política permite ver en qué medida esas desigualdades en la apropiación del ‘mundo’ se constituyeron, a la postre, en un aspecto clave del dominio político de Occidente, de su configuración como centro hegemónico del mundo moderno.

Por otro lado, una ecología política de la Modernidad contribuye a develar la insustentabilidad manifiesta que emerge como rasgo característico e intrínseco de la forma moderna de gestión de la ‘naturaleza’. Desde esta perspectiva, la crisis ambiental global, en la diversidad de sus manifestaciones, las problemáticas y los conflictos ecológicos que embargan el escenario presente, constituyen

fenómenos que hunden sus raíces en los aspectos más profundos de la construcción moderna de la ‘naturaleza’. Así, este enfoque permite comprender las problemáticas socioambientales como una crítica radical del orden civilizatorio moderno, y en esa medida, concibe los acuciantes problemas emergentes de la crisis ambiental global como el principal de los desafíos políticos contemporáneos.

Como cuestión de fondo, lo que una ecología política de la Modernidad revela es en qué medida ésta se funda en la conquista imperial de la ‘naturaleza’, en la construcción de ésta como ‘objeto colonial’. Estructurada históricamente a través de la progresiva articulación entre Ciencia-Estado-Capital, la Razón moderna emprende la producción semiótico-política del mundo, su confección como ‘verdad’, a partir del acto originario de apropiación y recodificación de la ‘Naturaleza’, tanto en su *exterioridad* – tierra/mundo geofísico-biológico-, cuanto como en su *interioridad* –lo propia y universalmente ‘humano’.

La creación colonial de la ‘naturaleza exterior’ como *objeto y medio de trabajo* acontece paralela y simultáneamente a la conquista y producción colonial de la ‘naturaleza interior’ como *fuerza de trabajo racional*. Ese proceso tiene lugar, paradójicamente, a través de la radical separación entre el ‘mundo natural’ y el ‘mundo humano’. Acto de violencia radical que escinde los cuerpos de sus territorios, la Modernidad echa a andar un nuevo modo de conocer el mundo y de concebir el conocimiento, basado ahora en un saber analítico, empeñado en diseccionar la vasta complejidad holística del mundo para aprehender y asirse de sus partes.

Partiendo por establecer una taxativa separación ontológica entre lo *sagrado*, lo *humano* y lo *natural*, la razón moderna emprende el camino de la progresiva racionalización-mercantilización del ‘mundo’. A través de estas rupturas, la Razón inicia el proceso de *desencantamiento del mundo*, que implica el doble y recíproco movimiento de, por un lado, despojar a la naturaleza *exterior* tanto de su carácter sagrado-misterioso, cuanto de su condición de ser-viviente, y por el otro, de recodificar la naturaleza *interior* definiendo lo humano en contraposición nítida con lo ‘natural’, haciendo de aquel el extremo racional-calculador y *civilizado* de la existencia.

En su avanzada colonizadora sobre el mundo de la vida, la episteme moderna inaugura, así, una analítica del mundo, poniendo la existencia bajo la mirada diseccionante de la racionalidad formal y asentando, sobre ese particular modo de conocer, la forma de existencia propiamente moderna, basada en una recíproca explotación creciente tanto de la naturaleza exterior, ahora concebidos como ‘recursos naturales’, cuanto de la naturaleza interior, en cuanto cuerpos-sujetos de *trabajo*.

De tal modo, desde el discurso inaugural de la Ilustración, al luego perfeccionado en el lenguaje ‘científico’ de la economía política clásica, la episteme moderna impone una forma de designación-apropiación de la naturaleza-mundo que la presenta como puro Objeto: objeto de conocimiento, objeto de conquista, objeto de cambio.

En la otra dirección, respecto a la construcción/conquista moderna de la ‘naturaleza interior’, la Razón imperial moldeará lo ‘humano’ a partir de un largo y no menos tortuoso camino de disciplinamiento y racionalización de los cuerpos, cuerpos dirigidos por el cálculo que mantienen bajo control instintos, pasiones y pulsiones, para constituirlos como sujetos-sujetados a la disciplina ‘civilizatoria’ del trabajo (Bauman, 1999; Castro Gómez, 2000).

Sobre esta base de representaciones, la nueva forma de existencia emergente postula al ‘progreso’ como ‘misión universal de la humanidad’; el dominio humano sobre la naturaleza es tomado como signo y símbolo del mismo, y esto, a su vez, es erigido como parámetro ‘universal’ para clasificar jerárquicamente el ‘grado de avance’ de las diferentes culturas, para *naturalizar* la ‘superioridad’ de la ‘civilización’ (occidental). De allí en más, la universalización de la historia parroquial de Occidente en clave evolucionista, la puesta en marcha de la incesante maquinaria de producción-destrucción de la economía capitalista, y la continua innovación tecnológica resultante de la competencia del ‘mercado’ fraguarían poco a poco en la mitología colonial del ‘Progreso’ / ‘Desarrollo’, una de las más persistentes ideologías en función de las cuales se realizarían y justificarían las sucesivas empresas de conquista colonial de poblaciones, territorios y recursos cada vez más vastos.

En el complejo conjunto de estos procesos y en el desarrollo posterior de sus implicaciones geopolíticas, económicas, culturales y propiamente ambientales, América Latina ocupa un lugar históricamente destacado. Su originaria ‘conquista y colonización’ constituye, en rigor, el capítulo fundacional del orden colonial moderno y el punto de partida de conformación de la economía-mundo capitalista; se trata, pues de un hecho que no se reduce a la ‘empresa militar’ ni al ‘saqueo económico’, sino que expresa, en verdad, el originario acto semiótico-político a través del cual Occidente opera la conquista y apropiación del *mundo*, de lo *humano*, de la *historia* y la *geografía* ‘universal’.

Así, el proceso histórico-geográfico de expansión del modelo civilizatorio de Occidente tiene, en sus orígenes, el reparto colonial del mundo, lo que implica no sólo la apropiación desigual de los medios

de vida (imperialismo) sino también el recíproco reconocimiento asimétrico de la ‘condición humana’ (racismo). La configuración de la economía-mundo capitalista se apoya tanto en la conquista científico-tecnológica de la tierra como fuente proveedora de ‘recursos naturales’, cuanto en la conquista disciplinadora de los cuerpos, como sujetos amoldados a la lógica racional de la producción mercantil.

Ahora bien, este proceso de ‘racionalización’ de lo ‘humano’ –el acto ‘educativo’ de despojar y *limpiar* los cuerpos de todo vestigio de ‘naturaleza’ para convertirlos en territorios de dominio exclusivo de la razón- es genealógicamente dependiente de la correlativa racialización de las poblaciones, que acontece justamente a partir de la conquista de América y la estructuración del ‘nuevo mundo’. La diversidad cultural de éste provocará en el imaginario del conquistador las ‘evidencias’ de las ‘diferencias raciales’ concebidas entonces como categorías jerárquicamente ordenadas de los pueblos.

América, tierra de los descubrimientos imperiales, dará lugar así a la estructuración de un patrón racial de jerarquización de las poblaciones y las culturas, que operará como principio clasificatorio de los cuerpos, rigiendo, en lo sucesivo, el orden de los intercambios asimétricos entre las poblaciones. En el continuo jerarquizante entre naturaleza y cultura, salvaje - civilizado, femenino – masculino, lo Otro de la subjetividad dominante será codificado como ‘atrasado’, ‘primitivo’; en suma, igualmente objeto de conquista y civilización.

Al conquistar el lugar de lo universalmente humano, el Sujeto Moderno (europeo, varón, propietario, heterosexual) se concibe como patrón y medida de todas las cosas; desde ese lugar emprende la conquista del Otro, bajo la representación legitimante de la ‘misión civilizatoria’. La *negación* (cultural), *explotación* (económica) y *opresión* (política) del Otro aparecen, bajo este marco, legitimadas por la ‘superioridad manifiesta’ de Occidente y el imperativo moral del ‘progreso del espíritu’.

De la misma manera que la representación de la naturaleza como ‘objeto’ se asentará como ‘verdad’ en las múltiples producciones discursivas de la filosofía de la Ilustración (Lepenes, 1986), la inferiorización de pueblos y culturas ‘no occidentales’ será una idea característica de la misma, fuertemente arraigada en lo más ilustre del pensamiento europeo moderno, desde la ‘teoría’ de los climas de Montesquieu, hasta los ensayos ‘antropológicos’ de Kant y la filosofía de la historia de Hegel (Machado Aráoz, 2008).

Perfeccionando el discurso de la filosofía de la Ilustración, será la economía política la rama del saber que provocará sus más duraderos efectos de verdad en base a los cuales se moldeará el orden colonial moderno, asentando la racionalidad de la continua explotación de la naturaleza para pregonar la consagración del ‘mercado’ como institución natural y para inaugurar una forma de existencia completamente orientada a la exclusiva finalidad de la acumulación sin fin de los valores de cambio.

La antropología imaginaria de la economía política instituirá, por su parte, la representación ‘científica’ del ‘ser humano’ como ‘individuo maximizador’, motivado por el exclusivo cálculo utilitarista, y *consagrado* a planear y ejecutar el proceso de expansión sin fin de la producción de mercancías. Como soporte último de esta cosmovisión, la filosofía política liberal, completa el cuadro al afirmar la ‘condición humana’ sobre la homologación entre *razón –propiedad – libertad*: el ‘hombre’, en cuanto *ser racional*, re-conoce la *condición natural* de la propiedad privada y, en la auto-obligación de respetar dicha ‘institución del derecho natural’, sienta las bases para la construcción de una sociedad de *individuos libres*.

La materialización de esta concepción como la ‘realidad’ misma tiene lugar a través de la configuración del capitalismo como economía-mundo, originariamente asentado sobre un orden geográfico asimétrico en el que los territorios y pueblos inferiorizados fueran constituidos como proveedores subordinados de bienes ambientales y trabajo esclavo, abasteciendo así los procesos de acumulación y consumo predatorio sobre el que emergerá la nueva ‘civilización’ dominante.

En la conformación de la geografía económica del capital, no resulta admisible omitir o atenuar el papel determinante que en esa y desde esa globalización primera ha desempeñado la conquista originaria de ‘América’; acto de violencia radical, sobre el que en verdad se asienta la fundación del orden colonial moderno-capitalista. Al decir de Marx, “*El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en un coto de caza de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista*”. (1972: 939).

EL IMPERIALISMO ECOLÓGICO EN LA NATURALEZA DEL ORDEN MODERNO. PISTAS PARA SU ANÁLISIS

El análisis de la forma dominante de representación/apropiación del mundo cruentamente impuesto por las fuerzas del orden moderno-occidental permite develar en qué medida dicho orden se asienta en una doble estructura de explotación, social y ambiental.

Marx hizo explícita referencia a la doble explotación del *trabajo* y la *naturaleza* que implica necesariamente la dinámica de la producción capitalista, al señalar que *“cada progreso en la agricultura capitalista es un progreso no solamente en el arte de despojar al obrero, sino a la vez, en el arte de despojar al suelo; cada progreso en el arte de incrementar la fertilidad durante un tiempo, supone un progreso en la ruina de las fuentes durables de productividad...”* (1972: 612-613).

Asimismo, el análisis de Marx sobre la economía política del Capital, pone de manifiesto cómo éste se configura a partir de una dinámica incesante de acumulación de valores de cambio que se abstrae y se desentiende progresivamente de la dinámica de reproducción de los medios de vida, de los valores de uso ambientales y sociales en base a los cuales se nutre la reproducción de la vida.

Profundizando en esta dirección, los desarrollos de la economía ecológica (Podolinsky, Georgescu-Roegen, Herman Daly) han puesto el acento sobre las drásticas consecuencias que involucra la perspectiva de la economía convencional que, cerrada en el mundo del valor de cambio, desconoce los intercambios metabólicos (extracción de materiales y energía y descarga de desechos) que vinculan al sistema de producción de mercancías con el ecosistema, como totalidad mayor que lo comprende y lo provee. La concepción dominante de la economía convencional no sólo ignora la presión ambiental que ejercen determinados niveles de producción y de consumo, sino que además, carece de un mecanismo regulatorio que ajuste sus niveles de ‘crecimiento’ a las posibilidades y ritmos propios del ecosistema del que depende.

Las perspectivas combinadas del análisis marxista con la de la economía ecológica permiten alumbrar la paradoja socioambiental del mundo moderno-colonial, ya que mientras la primera revela cómo el imperativo de la ley del valor hace ‘impensable’ una economía en estado estacionario, la segunda muestra la insustentabilidad de la exigencia funcional del ‘crecimiento ilimitado’ dentro de un mundo con taxativos límites ecológicos en su dotación de recursos y en sus capacidades de generación de energía y absorción de desechos.

En este punto, los desarrollos convergentes de la geografía económica del capital (Harvey, Santos) con los de la ecología popular (Martinez Allier; Leff; Naredo) permiten comprender cómo los desajustes entre la economía de los valores de cambio y la de los valores de uso se cubren a través de una sistemática apropiación desigual de la naturaleza; el imperativo de la ley del valor profundiza e intensifica las desigualdades ecológicas entre poblaciones y territorios.

En efecto, el metabolismo de la sociedad urbano-industrial –producto emblemático del modelo civilizatorio capitalista-moderno-, esto es, el balance de sus requerimientos ecosistémicos de materiales, energía y capacidad de sumidero, exceden larga y crecientemente las dotaciones naturales originarias de sus respectivos territorios y sus ciclos de regeneración, lo cual se ha cubierto a través de complejos y cambiantes mecanismos de apropiación de cuotas ecosistémicas (*huella ecológica*) que las sociedades ‘desarrolladas’ extraen de las poblaciones y los territorios sub-industrializados y de las generaciones futuras (William Rees, 1996; Naredo, 2006).

En este aspecto, para comprender y analizar cómo a través del proceso histórico-geográfico de la expansión del capital se han creado y recreado sistemáticamente las modalidades cambiantes de apropiación desigual de la naturaleza, los desarrollos de Harvey resultan sumamente reveladores. Su análisis invita a concebir el capitalismo como una determinada forma de producción y gestión imperialista del espacio, una forma productiva que, debido al imperativo funcional de la acumulación sin fin, requiere de una continua expansión geográfica para su estabilización.

Para ello, es central la división internacional del trabajo, que plasma las ‘brechas tecnológicas’ entre sociedades como dispositivos estructurales de producción y reproducción de las desigualdades, configurando el espacio global en base a diferentes fragmentos de especialización productiva vinculados a estadios diferenciales de regulación/explotación del trabajo y la naturaleza. De este modo, la impresión geográfica de la división social del trabajo implica una articulación jerárquica de los territorios, donde los nodos originarios de industrialización operan como centros concentradores y reguladores de los flujos económicos y ecológicos. Se dibuja así, progresivamente una geografía del consumo muy diferente a la geografía de la localización y extracción de ‘recursos’.

En este escenario, las recurrentes crisis cíclicas del capital expresan los desajustes espaciotemporales entre las tasas de valorización del capital y los ritmos de reproducción de los ecosistemas. La abismal transferencia y apropiación de activos por parte de los núcleos socioterritoriales más concentrados

que tiene lugar a través de estas crisis, implica una dinámica de continuo ensanchamiento de las brechas ecológicas y económicas entre poblaciones y territorios (*acumulación por desposesión*) (Harvey, 2004).

GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y REORGANIZACIÓN NEOCOLONIAL DEL MUNDO

Lejos de ser un hecho del pasado, el imperialismo en general y su inherente dimensión ecológica, constituye un principio de organización del mundo moderno colonial. Como tal, se trata de un rasgo omnipresente en el marco del proceso histórico-geográfico de expansión y mundialización del orden civilizatorio de Occidente.

Desde esta perspectiva, cabe comprender la fase de globalización del capital inaugurada por el neoliberalismo, como una nueva fase de profunda reorganización neocolonial del mundo; una fase abierta tras la profunda crisis sistémica desencadenada durante la década del '70 a raíz de las presiones que las luchas populares ocasionaran sobre el costo de los dos insumos claves de la producción de plusvalía: la fuerza de trabajo y los 'recursos naturales'.

Las profundas transformaciones institucionales y tecnológicas que implicaron las políticas neoliberales caben ser entendidas, en el marco del análisis precedente, como una nueva fase de acumulación por desposesión, la que, a través del inusitado poder adquirido por el capital mediante su extraordinaria capacidad de movilidad, ha operado una profunda reorganización neocolonial del mundo, poniendo en marcha nuevas modalidades de expropiación; nuevas formas de control y disposición tanto sobre la naturaleza, cuanto sobre la capacidad de obrar de los sujetos.

Siguiendo la caracterización que propone Coronil (2000) el neoliberalismo opera la disolución de Occidente en el Mercado, mediante procesos de desterritorialización y reterritorialización de flujos y procesos productivos; la ampliación desregulada del mercado (que significa tanto su extensión espacio-temporal como la intensificación de procesos de mercantilización de la naturaleza, cuerpos, subjetividades y expresiones culturales); la reconfiguración de centros de poder (tecnológicos, semióticos, financieros y político-militares), menos visibles pero más concentrados y extendidos.

A través de estos mecanismos, el capital instituye modalidades más abstractas de explotación del trabajo y nuevas formas de expropiación y apropiación desigual de la naturaleza, codificada ahora como ‘capital natural’ crecientemente controlada por megacorporaciones transnacionales a través del monopolio que ostentan sobre las ‘tecnologías de punta’.

Estos procesos han llevado a una profunda reorganización de las jerarquías geopolíticas del mundo y a una sustancial transformación de las modalidades y vínculos en las relaciones de poder y dominación entre poblaciones y territorios, a las diferentes escalas y estratos espaciotemporales.

En términos generales, la geopolítica del neoliberalismo ha impuesto a ‘sangre y fuego’ nuevos territorios de acumulación, configurando, por un parte, una ‘nueva periferia’ especializada en la producción de manufacturas de maquila, centrada en regímenes de superexplotación del trabajo (básicamente el Este asiático y subsidiariamente, México y Brasil), y, por el otro, un nuevo espacio ‘proveedor’ de bienes y servicios ambientales, área de extracción de energías, nutrientes y materiales clave para la reproducción de la voracidad consumista excluyente, que involucra centralmente a América Latina y en menor medida a África.

De tal modo, en América Latina, en el trágico período que va desde la instauración de los terrorismos de estado a nuestros días, la violencia expropiatoria de la gubernamentalidad neocolonial del capitalismo global se ha mostrado como una fenomenal avanzada sobre los territorios; como un gran poder de control y disposición sobre vastas extensiones territoriales. En el marco de dicho proceso, el capital transnacional ha producido una drástica reconfiguración territorial de la región con la creación de mega-zonas de monocultivos, la instalación de prótesis extractivas de gran escala (Plan Puebla-Panamá e IIRSA) y la redefinición radical de las funcionalidades sociales y ecológicas de los territorios.

Sólo a modo de ejemplo cabe consignar que entre 1990 y 2000, la expansión de la agroindustria y la minería significaron la deforestación de 467.000 km² en toda la región; sólo en la Amazonia brasileña, en 2004 se llegó al lamentable récord de 26.000 km² de bosque nativo arrasado. De la mano de las grandes industrias celulósicas y de las transnacionales agroindustriales, los monocultivos forestales alcanzaron a cubrir más de 5.000.000 de hectáreas en Brasil y la agricultura transgénica llegó a ocupar 140.000 km² en la Argentina. En Paraguay, la superficie de estos cultivos de exportación pasaron de ocupar 8.000 km² a 20.000 km² entre 1995 y 2003, en tanto que en Bolivia se incrementaron en 10.000 km² en el mismo período. Asimismo, de la mano de la megaminería, los

avances del capital sobre los territorios ha alcanzado dimensiones inusitadas, llegando a cubrir, al cabo de los '90, más del 10 % de toda la región (CEPAL, 2002; Cifuentes Villarroel, 2006; Alimonda, 2005).

Estos grandes procesos han hecho de América Latina, una vez más, el espacio socioterritorial por excelencia de las disputas geopolíticas del mundo contemporáneo. Las Guerras del Agua y del Gas en Bolivia, las movilizaciones indígenas y campesinas contra la expansión de las concesiones petroleras y mineras en Ecuador, Perú, Guatemala, El Salvador y México; los plebiscitos ganados contra la privatización del agua en Uruguay, las luchas de los movimientos campesino-indígenas contra la expansión del 'modelo sojero' en el Chaco Sudamericano, las luchas contra los monocultivos forestales y las pasteras de celulosa, contra las represas hidroeléctricas y las grandes explotaciones de la minería química a cielo abierto extendidas por la vasta y diversa geografía sociocultural del continente, constituyen sólo algunas de las más emblemáticas expresiones de la creciente conflictividad socioambiental desencadenada tras la trágica ola de las reformas neoliberales de los '90.

La emergencia de los movimientos socioterritoriales en Nuestra América ha dado lugar así al alumbramiento de una etapa paradójica donde los niveles inusitados de concentración del poder y de mercantilización de los medios de vida a escala mundial contrastan fuertemente con los horizontes de productividad política de la acción colectiva.

En nuestros días, como desde los tiempos de la conquista originaria, pasando por los sucesivos esquemas imperialistas habidos en la historia del Occidente moderno, la vasta diversidad geofísica y biológica de Nuestra América es, una vez más, objeto privilegiado de disputa por parte de nuevas empresas coloniales. Frente a ellas, los múltiples colectivos, históricamente interdictos por el poder imperial, pueblos originarios, afrodescendientes, campesinas y campesinos, junto a nuevos movimientos socioambientales, emergen con fuerza desde sus historias de re-existencia, disputando el futuro desde la defensa de los medios de vida de sus territorios.

Además de poner al descubierto la irracionalidad de la 'racionalidad económica' del capital, estos movimientos expresan una ecología política de nuevo tipo; un ecologismo que articula una crítica radical del orden civilizatorio moderno y que busca en nuevas formas de habitar el mundo. Constituyen intentos por avanzar hacia una recodificación ahora decolonial y posdesarrollista de la naturaleza, como clave para un universalismo multicultural basado en una progresiva justicia

ambiental. Más que expresiones del ‘atraso’ y lo ‘primitivo’, resultan, a nuestro entender, destellos y pistas hacia un nuevo futuro posible.

Bibliografía

- ALIMONDA, H. (2005) "Cuando los árboles son un desierto". OSAL, año VI, N° 17, Clacso, Buenos Aires.
- CAJIGAS ROTUNDO, J. C. (2007) "La biocolonialidad del poder. Amazonia, biodiversidad y ecocapitalismo". En Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Editores) "El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global". Pontificia Universidad Javeriana, IESCO- Universidad Central, Siglo del Hombre Eds., Bogotá.
- CEPAL (2002) "La sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades", CEPAL, PNUMA, Santiago de Chile.
- CIFUENTES VILLARROEL, Ricardo (2006) "Transnacionales, saqueo de recursos y conflicto ambiental en Latinoamérica". En "Globalización", Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura. Agosto-Septiembre de 2006.
- CORONIL, F. (2000) "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo". En Lander (comp.) "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas". Clacso, Bs. As.
- FOUCAULT, Michael (2002) "Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas", Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- FOSTER, J. B. Y CLARK, B. (2004) "Imperialismo Ecológico: la maldición del capitalismo". En Socialist Register N° 40, "El Nuevo Desafío Imperial". Clacso, Bs.As.
- GANDÁSEGUI, M. (2005) "América Latina y el Imperialismo en el Siglo XXI", (2005). En Estay Reyno (Comp.) "La economía mundial y América Latina. Problemas y perspectivas". CLACSO, Buenos Aires.
- HABERMAS, J. (1975) "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío", Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- HARVEY, David (1990) "The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change". Basil Blackwell Ltd., Oxford.
- HARVEY, D. (2004) "El 'nuevo' Imperialismo: acumulación por desposesión". En Socialist Register N° 40, "El Nuevo Desafío Imperial". Clacso, Bs.As.
- HARVEY, D. (2007) "Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica", Akal, Madrid.
- LANDER, E. (2000) (comp.) "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas", CLACSO, Bs. As.
- LEFF, E. (1994) "Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable". Siglo XXI, México.
- LEPENIES, W. (1986) "Historisierung der Natur und Entmoralisierung der Wissenchaften SEIT dem 18° Jahrhundert". En "Natur und Geschichte", Vol. 7, Munich (págs. 263-288).
- MACHADO ARÁOZ, Horacio (2009) "Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbrera". En Svampa y Antonelli (Edits.) ""Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales", Editorial Biblos, Buenos Aires.
- MARTINEZ ALLIER, Joan (2004) "El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración", Icaria, Barcelona.
- MARX, K. (1972) "El Capital", Fondo de Cultura Económica, México.
- MEADOWS, D. H., MEADOWS, D. L. (1972) "Los límites del crecimiento". Fondo de Cultura Económica, México.
- MIGNOLO, W. (2001) "Introducción". En Mignolo (Comp.) "Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento". Duke University – Ediciones del Signo, Buenos Aires.
- O'CONNOR, M. (1993) "On The Misadventures of Capitalist Nature". En Capitalism, Nature, Socialism 4 (4): 07-40.
- PANITCH, L. y GINDIN, S. (2004) "Capitalismo global e imperio norteamericano". En Socialist Register N° 40, "El Nuevo Desafío Imperial". Clacso, Bs.As.
- REES, William (1996) "Indicadores territoriales de sustentabilidad". En Revista Ecología Política N° 12, Icaria Editorial, Barcelona.
- SANTOS MILTON (1996) "Metamorfosis del espacio habitado". Oikos-Tau, Barcelona.
- SCRIBANO, Adrián (2004) "Combatiendo fantasmas". Ediciones MAD – Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- SCRIBANO, A. (2007) "Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones". Sarmiento, Córdoba.
- SOUZA SANTOS, Boaventura (2003) "La caída del Angelus Novas: Ensayos para una nueva Teoría Social y una nueva práctica política", ILSA, Universidad Nacional de Colombia.